

PUBLIO SIRO, aparte.  
¡Qué actor, Laberio!

(Siguen la comitiva de César.)

CASIO, á Bruto.

¿Lo has oído?, ¿lo has visto?

BRUTO

¡Oh desventura!

CASIO

¿Duermes, Bruto?

BRUTO

¡No, Casio: estoy despierto!



## ACTO CUARTO

En casa de Bruto. - Es de noche. - Una lámpara encendida.

### ESCENA PRIMERA

BRUTO, CASIO

(Bruto está sentado y pensativo. Levántase al ver entrar á Casio.)

CASIO

¡No me engañé! Por más que su carrera  
Mediando está la noche, aquí mis pasos  
Encaminé sin vacilar, seguro  
De hallar á Bruto en pie, solo y velando.

BRUTO

¿Qué causa á tales horas te conduce?

CASIO

Causa de urgencia tal, que no da espacio.  
Al venidero día, por decreto  
Del dictador, se juntará el Senado.  
Esta noche, en su casa, con aviso  
Transmitido por fieles emisarios,  
Secreto conciliábulo celebran  
Los parciales de César. Yo entretanto  
A los nuestros convoco, los animo,  
Y pronuncio tu nombre. Al escucharlo,  
¡Vieras de aquellas almas generosas  
El vivo ardor, el férvido entusiasmo!  
Todos anhelan verte, y que la senda  
Que conviene seguir trace tu labio,  
Si se intenta mañana un voto indigno  
Al Senado arrancar.



BRUTO

¿Tú piensas, Casio,  
Que mañana proyectan?..

CASIO

Si consientes

A los que piden estrechar tu mano  
Que á tu presencia vengan, esta noche  
Todo aquí lo sabremos... Ya en el atrio  
Los siento.

BRUTO

Hazlos entrar.

CASIO

Llegad, amigos.

## ESCENA II

BRUTO, CASIO, CASCA, TREBONIO, CIMBRO, CINA, FLAVIO, MARCELO,  
OTROS SENADORES

CASCA

Aquí nos tienes, Bruto, despojados  
De la máscara vil, que fundamento  
Fué de tu error y nuestro oprobio. Danos  
A estrechar esa diestra: ¡en ella sola  
La salvación de Roma contemplamos!

BRUTO

¡Cuánto es mi asombro al veros! ¡Sois vosotros!  
¡Es posible! ¡Tú, Casca, para el cargo  
De tribuno por César elegido!  
¡Tú, Atilio Cimbros, en frecuentar su trato  
Siempre el primero! ¡Tú, Cornelio Cina,  
Pretor por su elección, deudo cercano  
Del dictador! Y tú, ¡mayor asombro!,  
Tú aquí, Cayo Trebonio: ¡tú, nombrado  
Por César senador, cónsul por César,  
Que te prodiga honores!..

TREBONIO

Nunca tantos  
Como á ti te prodiga. - Roma es antes  
Que el privado interés. ¿Pensaste acaso  
Que la estoica virtud sólo era tuya?

BRUTO

¡No! Mas sé lo que cuesta á un pecho honrado,  
Y el hallarla me admira.

CASIO

¿No te dije  
Que eras injusto, Bruto? Estás mirando  
Aquí virtud y abnegación doquiera.  
¡No es muerta Roma, no!

CASCA

Todos estamos

Pendientes de tu voz.

CIMBRO

Nos falta sólo

Quinto Ligario.

CASIO

¡No vendrá! Postrado

El triste yace por aguda fiebre  
En su lecho.

## ESCENA III

LOS ANTERIORES, LIGARIO, OTRO SENADOR

(Ligario sale apoyado en un báculo y en el brazo de un senador: pálido el rostro y con la agitación de la fiebre.)

LIGARIO

¡Aquí está Quinto Ligario! -  
Pues ha sanado del letargo Bruto,  
También de mi dolencia yo he sanado.

BRUTO

¿Tú con nosotros?

LIGARIO

¿Por qué no? Si César  
Me perdonó la vida, no me hallo  
Sujeto á gratitud. ¿A mí la vida?  
¡Rubor me causa! ¿Quién es el romano  
Que puede en mí de vida ni de muerte  
El derecho ejercer, sin usurparlo?  
¡Mi perdón fué un insulto hecho á la patria!  
Fué decirnos que el aire que aspiramos  
Es don de su piedad, gracia de César.  
¿Quién vive así? ¡Yo no! ¡Del lecho salto  
Delirante y febril, no bien escucho  
Tu nombre, Bruto! Si meditas algo  
Digno de ti y de Roma, aquí dispuesto  
A seguirte me tienes. ¡Aunque flaco  
Mi cuerpo está, mi espíritu está entero!

CASIO

¡Oh esperanza de Roma! ¡El desengaño  
Ves aquí, Bruto!

CASCA

En tu presencia tienes

A todos ya.

CASIO

No á todos: uno aguardo,  
Uno, que aquí esta noche entre nosotros  
Veréis aparecer; quien más lejano



De vuestra mente está: quien ni aun en sueños  
Imaginar podéis.

BRUTO

¡Tú has hecho, Casio,  
Grandes conquistas!

CASIO

Casio no: ¡tu nombre!

CASCA

¿Quién será?.. ¿Marco Antonio?

CASIO

¡Aún más cercano

Al dictador!

LIGARIO

¡A que nos trae á César!

CASIO

Si no á César, al que es depositario  
De sus secretos, de sus planes todos:  
Al que á decirnos viene qué atentado  
Se prepara mañana contra Roma..  
¡Vedle aquí!

#### ESCENA VI

LOS ANTERIORES, DECIO BRUTO

TODOS

¡Decio Bruto!

BRUTO

¡Decio!

DECIO

¡Marco!

(Ambos se dan la mano.)

BRUTO

De éste no me sorprende: Decio Bruto  
Se llama: ¡el nombre obliga!

DECIO

¡Sí, romanos!

Fiel á mi nombre, vedme entre vosotros.  
Siempre enemigo fuí del que, afectando  
Salvar las leyes, el poder supremo  
Hipócrita ambiciona. Ese conato  
Vi en Pompeyo, ¡perdóneme su sombra!  
Por eso estuve en el opuesto bando.  
Y si él logrado la victoria hubiese  
En Farsalia, creedme, quizá tanto  
No tardara en llegar su tiranía. —  
Lo que hice entonces con Pompeyo, hoy hago  
Con César, hoy que sin pudor descubre  
El rostro audaz, la máscara arrojando.

CASIO

Pues ¿qué intenta?

CASCA

¿Qué suerte nos aguarda?

DECIO

¡La vergüenza! ¡morir, ó ser esclavos!

TODOS

¿Qué dices?

CASIO

¡Habla!

DECIO

Oid. — Por orden suya,

Ya sabéis que esta noche en su palacio  
Los senadores se juntaban. César  
Aparece: con gritos de entusiasmo  
Acogen su presencia: quién le llama  
«El salvador de Roma;» quién, «el rayo  
De la guerra;» quién, «padre de la patria.»  
Él con aspecto frío esos dictados  
Parecía escuchar; cuando entre aquella  
Ruidosa aclamación la voz alzando  
Marco Antonio, repite el vaticinio  
De la Sibila, y grita que el Senado  
No le deje partir, si antes no acepta  
El título de rey. Al escucharlo,  
Yo vi ¡no lo dudéis! en más de un rostro  
Asomar el rubor. Pero arrastrados  
Por el clamor de Antonio y de los suyos,  
Todos prorrumpen en ferviente aplauso.  
César procura su profundo gozo  
Hipócrita encubrir; por largo espacio  
Se hace rogar: hasta que al fin vencido:  
«Acepto, dice, no por mí, romanos;  
¡Por la salud de Roma!» Alzan entonces  
Furibundo clamor sus partidarios:  
Triunfa la adulación, sucumbe el miedo..  
¡Mañana es rey!

TODOS

¿Mañana?

DECIO

A proclamarlo

Todos resueltos van. Será de César  
En la familia el trono hereditario.  
Por tierra y mar ostentará en su frente  
La corona real; sólo vedado  
Llevarla en Roma le será... — ¡Reliquias,  
Ultimo esfuerzo del pudor romano! —  
También mañana de su regio trono  
El heredero nombrará. Por varios



Indicios sé que designar intenta ..  
¿A quién diréis?... ¡A su sobrino Octavio!

TODOS

¡Octavio!

CASIO

¡Octavio, ese mancebo imberbe!..

DECIO

Que á Brindis arribó, y acaudillando  
Las legiones, mañana le veremos  
A las puertas de Roma.

CASIO

¡Preparado

Con astucia infernal el golpe estaba!  
¡No hay salvación! ¡Él tiene ya en su mano  
El poder de la ley y el de la fuerza!

LIGARIO

Contra esa ley de oprobio rebelaros  
A vosotros os toca, senadores.  
Yo no lo soy; pero mi voz, en tanto  
Que la vuestra elocuente y poderosa  
Allí combate y triunfa, el vil letargo  
Sacudirá de la indignada plebe;  
Y á esa ley y á esa fuerza, que el tirano  
Quiere usurpar, responderán terribles,  
Con la fuerza y la ley, pueblo y Senado.

CASIO

¡Tú deliras, Ligario! La elocuencia  
No es aquí de sazón. En los escaños  
De la romana Curia ¿no estás viendo  
La multitud de advenedizos galos  
Que allí sentó la voluntad de César?  
Todos le aclamarán; y el temerario  
Que ose mañana combatir sus votos,  
Prepárese á morir. — Pues bien, ¡muramos!  
Ese es nuestro deber. Mañana, amigos,  
Cuando puestos en pie, tendiendo el brazo,  
Esos envilecidos senadores,  
Para elevarlo al trono soberano  
Su voto den; inmóviles nosotros  
En la silla curul, se lo negamos.  
Firmar será nuestra mortal sentencia;  
¡No lo dudéis! — ¿Qué importa? El pecho esclavo  
Compre la vida á precio de la infamia;  
¡Casio quiere morir libre y honrado!

TODOS

¡Todos contigo moriremos, todos!

BRUTO

¿Qué proferís? ¿Qué súbito desmayo  
Vuestro espíritu embarga? ¡No os conozco! —

¿Quién habla de morir? Cuando un tirano  
Quiere á Roma humillar, Roma á sus hijos  
No les manda morir, sino matarlo.  
¡Muera César!

LIGARIO

¡Así! ¡Digna palabra!

¡Grito de salvación, que antes Ligario  
No ha osado pronunciar, porque esperaba  
Verlo salir de tus ilustres labios!

CASIO

¡Aquí en mi corazón también bullía!  
¡Y en todos, sí! Mas ¿quién el grito santo,  
Quién era digno de lanzar, primero  
Que el noble sucesor del gran romano  
Que fundó la República? ¿Su voto  
Escucháis? ¡Muera César!

TODOS

¡Muera!

DECIO

¿Y cuándo

La ejecución?

TREBONIO

Asegurar el golpe

Conviene.

CINA

Fácil es: ayer incauto

Su guardia despidió.

CASCA

Juremos todos

Que á su vez cada cual sabrá acecharlo,  
Y en ocasión propicia darle muerte.

DECIO

En el campo de Marte.

TREBONIO

En el teatro.

CINA

Mejor en los comicios.

LIGARIO

Más seguro

En los comicios es. Marcelo y Flavio  
Tribunos son del pueblo: aquí presentes  
Los miráis, contra César conjurados.  
Yo el golpe le daré: ¿juráis vosotros  
Amotinar la plebe?

MARCELO Y FLAVIO

Lo juramos.

LIGARIO

¡Conjuración sublime!..



BRUTO

Yo á mi casa  
 Para tramar conjuración no os llamo:  
 ¡Os junto en tribunal! Jueces de César  
 Somos, y no enemigos: nuestro fallo  
 Venganza no ha de ser, sino sentencia. —  
 No, no es mi voto que á matarlo vamos,  
 Cual vil ladrón que al caminante acecha  
 En la tiniebla, y lo asesina al paso.  
 ¡No es eso digno de nosotros! Bruto  
 Para tan torpe acción no da su brazo.  
 César por sus hazañas merecía  
 Los honores que goza; y yo declaro  
 Que merece la muerte, porque quiso,  
 Antes que recibirlos, usurparlos.  
 ¡Muera César, y muera antes que logre  
 Al Senado matar! ¡No consintamos  
 Que Roma tenga rey ni un solo instante!  
 Si mañana por rey quieren jurarlo,  
 ¡Muera mañana!

LIGARIO

¿Y dónde?

BRUTO

Donde intentan

El crimen consumir: ¡en el Senado!

TODOS

¡Mañana!

CASIO

Él manda: obedecer nos toca. —  
 ¡Muera César mañana! ¿Qué arriesgamos?  
 ¿La vida? Hace un instante que ofrecimos  
 Sacrificarla con valor: pues ¿cuánto  
 Más glorioso será caer revueltos  
 Con el sangriento cuerpo del tirano?

DECIO

¡No lo temáis: herid! Por vuestras vidas  
 Yo velaré: mañana en torno al atrio  
 De Pompeyo, quinientos gladiadores,  
 Que á sueldo tengo, acudirán armados.

CASIO

¡Compañeros! Si el cielo nos ampara,  
 No os contentéis con derribar el árbol,  
 Cuya sombra mortífera nos roba  
 Del puro sol de libertad los rayos.  
 Las raíces que en torno le alimentan,  
 Con el hierro extirpad: ó preparaos  
 A verle retoñar, tronco gigante  
 Que sobre Roma tenderá sus brazos. —

¡No caiga solo César, con él caigan  
 Su amigo Antonio y su heredero Octavio! .

TREBONIO

¡Y Lépido también!

DECIO

¡Y Dolabela!

BRUTO

¡Callad! ¡Por vuestra boca están hablando  
 Miedo y rencor! — Inútil hecatombe  
 Queréis sacrificar. ¡Sólo tiranos  
 Consiente el cielo en Roma, de la raza  
 De los Silas, los Césares, los Marios!  
 Ni á la fuerza apeléis: si nuestra causa  
 Es noble y justa, su celeste amparo  
 Los dioses le darán; y no busquemos  
 Vil apoyo en indignos mercenarios.  
 Puñales para herir, los nuestros sólo:  
 Víctimas, sólo César. Sentenciado  
 Por las leyes está: de la sentencia  
 Son los ejecutores nuestros brazos. —  
 ¿Cómo, si no, sobre su noble pecho  
 Alzara yo el puñal? ¡Yo, tan colmado  
 Por él de beneficios, de mercedes,  
 Tan querido de César, que al matarlo  
 Fuera Bruto el peor de los traidores,  
 Si no fuera el mejor de los romanos! —  
 ¡Roma le debe gratitud y muerte! —  
 Autor de su grandeza y de su estrago,  
 Sus hazañas, de hoy más, borradas quedan  
 Para el perdón; ¡mas no para el aplauso! —  
 ¡Vedle salvar las cumbres de Pirene,  
 Y al Gallego vencer, y al Lusitano,  
 En el confín adonde al mar de Atlante  
 Rinden tributo el Miño, el Duero, el Tajo! —  
 ¡Vedle en dos lustros de sangrientas lides  
 Las Galias sojuzgar! ¡Vedle, domando  
 Del Rhin caudal la rápida corriente,  
 Someter al Teutón! ¡Del Oceano  
 Vedle cortar con atrevida prora  
 La no surcada espalda, allá plantando  
 Las águilas de Roma, do se ocultan  
 Divididos del orbe los Britanos! —  
 ¡Mirad, mirad qué vida nuestro acero  
 Va mañana á cortar! Al desnudarlo,  
 ¡Ni el odio os ciegue ni el rencor os guíe!  
 ¡Matémosle sin ira, ciudadanos!  
 ¡No somos asesinos! ¡Sacerdotes  
 Somos de la República, que armados  
 Con el sagrado acero, en las entrañas



De una sublime víctima buscamos  
La libertad de la oprimida patria!  
¡Sobre su pecho con segura mano  
Vibrad el hierro, y apartad el rostro  
Con respeto y dolor! Así el mandato  
De Roma cumpliréis, que para herirle  
Os presenta el puñal, bañada en llanto. —  
¡Oh sacrificio grande y lacrimoso!  
¡Oh César! ¡Oh dolor! — ¡Fuérame dado  
Matar su intento, sin matar su vida!

CASIO

¿Lloras, Bruto?

BRUTO

¡Mañana le matamos! —

¿Teméis? ¿Dudáis? ¡Lo mataré yo solo!

TODOS

¡Mañana!

BRUTO

¡Sí, mañana, en el Senado,  
Al resplandor del día, descubierto  
El rostro, alta la diestra, sepultamos  
El puñal vengador en sus entrañas,  
Sin ira, sin piedad; y en holocausto  
A la ofendida Roma le ofrecemos  
El cadáver allí de un hijo ingrato!

CASIO

¡Vengador de la ley, he aquí mi diestra!

TODOS

¡He aquí la mía!

(Todos extienden la diestra hacia Bruto.)

CASIO

¡Amigos, separarnos

En silencio conviene: el alba asoma!

UNOS

¡Al Senado mañana!

OTROS

¡Sí, al Senado!

CASIO

El semblante sereno, el hierro oculto.

¡Y en los dioses fiad!

BRUTO

¡Númenes sacros,

Oid mi voz! ¡Haced que eternamente  
En este mes, á Marte consagrado,  
Al Dios potente, fundador de Roma,  
El sol que va á nacer, á los tiranos  
De un siglo y otro siglo espanto sea,  
Y á la ciudad glorioso aniversario!

CASIO

¡Los idus son!

BRUTO

¡En los futuros tiempos

Fama eterna tendréis, idus de marzo!

(Los conjurados se retiran.)

## ESCENA V

BRUTO

¡Fama eterna este día! Y de mi nombre  
¿Cuál la fama será? Con el de Casio  
Envuelto irá, y el de esos miserables,  
Que aborrecen al hombre, y no al tirano.  
«¡Bruto, dirán, el matador de César!»  
Sin saber que le admiro, que le amo —  
¡Y voy á darle muerte! — que desprecio  
A los que son mis cómplices — ¡y un lazo  
Fatal me une con ellos! — ¡Que estén siempre  
Mi corazón y mi deber luchando!  
Así, encendida la civil contienda,  
Volé resuelto de Pompeyo al campo;  
De Pompeyo, asesino de mi padre,  
Y el acero esgrimí contra el humano  
Vencedor de Farsalia. — ¿Por qué, oh cielo,  
Por qué en tal confusión truecas los hados,  
Que la causa del mal á un héroe fías,  
Y la del bien á tan indignas manos?  
¡Oh costosa virtud! — Ya luce el día;  
El momento llegó.

(Tomando el puñal.)

Puñal sagrado,

Ven, escóndete aquí: contigo llevo,  
En la dudosa empresa á que me lanzo,  
Si vencedor, la libertad de Roma;  
Si vencido, la mía. —

## ESCENA VI

BRUTO, SERVILIA

SERVILIA

Por el atrio,

Ha un instante, hijo mío, he visto algunos  
De tu estancia salir, si no me engaño.  
¿Contigo estaban?

BRUTO

Sí.



SERVILIA

¿Qué te querían?

BRUTO

Concertar nuestros votos. El Senado  
Hoy se junta.

SERVILIA

¿Hoy se junta? ¿Y le convoca  
César?

BRUTO

¡Sí, madre!

SERVILIA

¿Y con qué objeto? ¿Acaso  
Lo ignoráis?

BRUTO

Lo sabemos.

SERVILIA

¿Y no puedo  
Saberlo yo?

BRUTO

¡Dichosa, si ignorarlo  
Pudieras, madre, y yo también! — ¿Recuerdas  
Que aquí mismo, no ha mucho, alimentando  
Falaces ilusiones, lo aguardabas  
Todo de César? ¡Llora el desengaño!  
¡César quiere ser rey!

SERVILIA

¡Rey!

BRUTO

Para eso  
El Senado se junta.

SERVILIA

¿Y el Senado  
Lo aceptará?

BRUTO

Lo acepta.

SERVILIA

¿Y éstos quieren  
Combatir la elección? ¿Esos, que esclavos  
Viste ayer de Pompeyo y hoy de César?  
¡Ah! ¡todo lo adivino! ¡Hijo adorado!,  
No los escuches: de tu claro nombre  
Su cobarde ambición busca el amparo. —

¡Ah!, ¡no será! ¡Tu nombre tiene el cielo  
A más noble destino reservado! —  
¡Dioses, dadme valor! — ¡Hijo!, esos hombres  
Te envidian, te odian, y á su inicuo bando,  
Para perderte, con astuta maña  
Te quieren arrastrar. He visto á Casio,  
Que tu puesto codicia: á Decio Bruto,  
Que vende á César: y al feroz Ligario,  
Monstruo de ingravidad. Míralos, hijo;  
¡Y mira á César!

BRUTO

¡César! — Los romanos,  
Los señores del mundo, ya á sus ojos  
No somos hombres, sino vil rebaño,  
Paciente grey, que á su placer traspasa.  
¿Sabes, madre, que un trono hereditario  
Quiere fundar?

SERVILIA

Lo sé.

BRUTO

¿Los cielos justos  
Sabes que en tres enlaces han negado  
Prole de amor á su infecundo lecho?

SERVILIA

¡Ah! — Sigue...

BRUTO

¿Sabes tú quién es el amo  
Que á su patria destina; el heredero  
Que intenta designar?

SERVILIA

¿Quién es?

BRUTO

¡Octavio!

¡Octavio!

SERVILIA

BRUTO

Octavio. El dictador le espera:  
Hoy llega á Roma.

SERVILIA

¡Dioses soberanos!  
¡Octavio! ¿Octavio sucesor de César?  
¿Octavio rey de Bruto? — ¿Y aún mi labio



Callará? ¡No, eso no! ¡Sal de mi pecho,  
Flaqueza criminal! ¡Huye, bastardo  
Temor, huye de mí! – ¡Dioses! ¡Prestadme  
Fuerza, valor, resolución, que en vano  
Pido al cobarde pecho, con que á Roma  
De un porvenir indigno libertando,  
Labre su dicha y su salud, y marque  
Su glorioso destino al hijo amado!

BRUTO

¡Calma esa agitación: no temas: Bruto  
Cumplirá su deber!

SERVILIA

Tú ignoras...

BRUTO

¡Harto

Me has dicho, madre; adiós!

SERVILIA

¡Detente! ¿Adónde

Vas?

BRUTO

Al Pretorio voy: mi noble cargo  
Me llama al tribunal.

SERVILIA

¿Y luego?..

BRUTO

Luego...

SERVILIA

¿Al Senado no irás?

BRUTO

¡Iré al Senado!

SERVILIA

¡Júralo!

BRUTO

¡Te lo juro!

SERVILIA

¡Estoy tranquila!

¡Vete, hijo! – Aguarda. ¡Ven... ven á mis brazos!  
(Se abrazan.)

BRUTO

¡Madre, adiós! –

(Aparte.)

¡Quizá el último éste sea!

SERVILIA

¡Hijo, adiós! –

(Aparte.)

¡Es el último este abrazo!

(Se va Bruto.)

## ESCENA VII

SERVILIA

¡Qué repentina luz hiere mi mente  
Y penetra mi ser! ¡Qué desusado  
Valor, qué heroico espíritu me alienta  
Y á la inmortalidad guía mis pasos!  
¡Dioses que me inspiráis! ¡Servilia os oye,  
Y á obedeceros va! Si sella el labio  
De la madre de Bruto indigno miedo,  
La hermana de Catón arma su brazo. –  
¡Licia! – El escrito es éste. Aquí mi nombre.

(Saca el pergamino y firma en él.)

¡Mi sentencia firmé!

## ESCENA VIII

SERVILIA, LICIA

SERVILIA

Licia, volando,  
Al palacio de César: este escrito  
Pon en su mano: ¿entiendes?, en su mano.

LICIA

Serás obedecida.

(Se va Licia.)

## ESCENA IX

SERVILIA

¡Digna madre,  
Digna romana soy! – Bruto, hijo amado,  
Tú serás rey de Roma: tus virtudes  
Eclipsarán las de tu padre acaso:  
Será el mundo feliz bajo tu imperio,  
¡Y por mí lo será! – Desde los altos  
Cielos oiga mi espíritu en tu boca  
El perdón que allí espero, si á otorgarlo  
Te basta el ver que por mi propia diestra  
La antigua mancha con mi sangre lavo.  
¡Ah!, ¡no será Servilia, viva al menos,  
De su hijo execración, de Roma escarnio! –  
¡He aquí su espada!

(Toma y desnuda la espada de Bruto.)

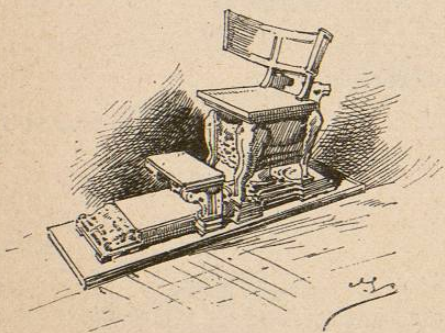


¡Oh sol, tu luz me baña  
Por la postrera vez!

(Mirando hacia lo exterior.)

¡Qué estoy mirando!

Ese vasto edificio que ilumina  
Con vivo resplandor... es el teatro  
De Pompeyo... y la Curia. — El pueblo acude...  
Lictores la rodean... Sobre el mármol  
Del pavimento colocada miro  
La silla de oro... ¡Oh dicha! ¡Allí el Senado  
Juntarse debe! ¡Y yo desde este sitio,  
Sola y oculta, contemplar el acto  
Podré, que es obra mía! ¡Ver de César  
La conmoción, del pueblo el entusiasmo!..  
Sí, quiero verlo: ¡lo veré! — ¡Una hora!..  
¡Una hora no más!.. Detente, ¡oh brazo!  
¡Aguarda para herir que á mi hijo vea  
Sobre el trono del mundo levantado!



## ACTO QUINTO

Plaza de Roma, donde está el gran teatro de Pompeyo, al cual se ve unida la Curia, pórtico con gradería y columnata, que ocupa parte del escenario. Allí la estatua de Pompeyo, la silla de oro destinada para César, y las curules para los senadores. En derredor edificios diversos, y calles que desembocan en la plaza.

### ESCENA PRIMERA

FLAVIO, MARCELO, ENNIO, PUEBLO, LICTORES

(Lictores colocados de trecho en trecho alrededor de la Curia. — Grupos de pueblo en diversos puntos de la plaza, tomando puesto para ver la ceremonia. Entre ellos Ennio, el esclavo de Casio. — Aparecen los tribunos Flavio y Marcelo por opuestos lados.)

MARCELO

Heme aquí, Flavio.

FLAVIO

A un tiempo nos juntamos.

MARCELO

Mi tribu he recorrido.

FLAVIO

Y yo la mía.

MARCELO

¿Has observado agitación?

FLAVIO

Ninguna.

MARCELO

Ni yo.

FLAVIO

No hay que temer: nadie malicia  
Nuestra conjuración.